

MURAL EL BESO

TEXTO Y FOTOS: EMILI SEMPERE

Barcelona ama la cerámica, así lo confirma la cantidad de obras esparcidas en lugares públicos, privados e instituciones oficiales desde hace siglos. Multitud de turistas nos visitan para admirar tan singular ciudad y una gran mayoría de ellos recorren la ruta de la arquitectura modernista, que por cierto, pasaría bastante desapercibida de no ser por las maravillosas cerámicas que la embellecen. Patrimonio artístico y cultural el de la cerámica, continuamente se incrementa con nuevos ejemplares de murales y esculturas de autores contemporáneos, que al pasear se descubre en lugares inusitados del metro, por las calles, jardines y rotondas. Sería conveniente establecer 'la ruta turística de la cerámica contemporánea', que de inmediato se convertiría en un referente internacional.

Un ejemplo reciente, es este mural de El Beso, posiblemente algunos lo habéis visto o oído hablar, para aquellos que aún no lo conocéis, os recomiendo que si un día venís por Barcelona, no os lo perdáis. Se trata de una obra sumamente original e impactante, que cada día es descubierta por cientos de visitantes, hasta tal punto, que se ha convertido en uno de los iconos de Barcelona. Ubicado en pleno centro, vecino a la catedral, en la recóndita pla-

zuela de Isidre Nonell, adosado a un muro resplandece el colosal mural de El Beso.

La idea de ejecutar un mural de cerámica surge de Joan Foncuberta Nonell fotógrafo. Está formado nada menos que, por 4.000 azulejos, colocados en formación de 80 columnas de 50 hileras, en total conforman 30 m², de 3,8 m de altura por 8 m de largo, representa una pantalla policromada que a medida nos acercamos, tenemos la sensación de penetrar en una escena con miles de imágenes. Para obtener tal cantidad de motivos distintos, el diario EL PERIODICO, pidió a sus lectores que enviaran una fotografía, a la llamada respondieron hasta 6000 personas, tras la selección quedaron las que se pueden contemplar en el mosaico. Tanto o más sorprendente es que en cada uno de estos cuatro mil azulejos, se pueden observar un sinnúmero de historias, bien sean personales, familiares, mascotas, amigos en fiestas, deportes o vacaciones, otras dedicadas a la naturaleza, paisajes, paseando por la calle, dibujos animados, el repertorio es inagotable. Cuando los observamos detenidamente nos percatamos, se trata de un poema visual, de alguien que tiene algo que contar. Unas incluso con anécdotas: resulta que, una pareja de recién casados, envió

la foto con el traje de boda en plena fiesta para inmortalizando el momento; traen a los amigos para que encuentren su foto en este maremágnum. Según explica Joan Foncuberta.

"La simbología del mural es El mundo nace con cada beso. Quería evitar un muro de lamentaciones, donde la gente viniese a lamentarse delante de un muro, sino que fuese un muro de gozo, donde la gente se sintiese optimista de un futuro que vale la pena vivir, como un gran álbum de familia instalado en un muro físico, en realidad es una metáfora al amor y la libertad".

Para realizar el monumental fotomosaico, Fontcuberta se sirvió de moderna tecnología con un programa informático de un 'freeware', coloca las imágenes seleccionadas por colores, de modo que el fotomontaje gráfico conforma la composición





de El Beso, el cual ofrece dos lecturas. Una vista en perspectiva muestra esos dos grandes labios carnosos con un beso apasionado, de aquellos que cala hasta los huesos. La segunda, a medida se aproxima, la trama se convierte en las múltiples fotografías o historias en cada uno de los azulejos. A demás del tamaño, impresiona por la originalidad y creatividad conjunta de todos aquellos que han intervenido en tan espléndida obra, se puede apreciar en el conjunto la integración de las tonalidades del negro y el rojo con los claros oscuros. La ventaja ofrece la cerámica en estos casos, con respecto a las demás artes plásticas, es que, resiste en la intemperie las inclemencias del tiempo protegiendo los colores e incluso se puede limpiar de los grafitis.

La obra es trasformada en cerámica por el reputado ceramista Toni Cumella, en 2013, experto en estas lides, en este caso, teniendo que colocar las imágenes, una por una, para sobre impresionarlas sobre el azulejo y finalmente recubrir con esmalte transparente 'bajo cubierta'. Inaugurado en 2014, para conmemorar el Tricentenario de la batalla de Barcelona del 1714. Las imágenes también se pueden contemplar de manera virtual en Internet.

En principio no tenía previsto escribir este artículo, puesto cuando realicé la foto del mural, necesitaba de alguien se situara

en un extremo como referencia y puesto que Javier Bolado se encontraba allí en aquel preciso momento "quedo inmortalizado" como recuerdo, de unos días espléndidos estuvimos, precisamente visitando los lugares emblemáticos con cerámica, tanto en Barcelona, La Bisbal y en varios museos. Javier, al regresar a su ciudad natal de Santander, pocos días más tarde enfermo, tuvo que ingresar al hospital de Valdecilla, regreso a su casa pero lamentablemente tras un breve periodo falleció, es por ello, que escribo estas líneas, como homenaje a un personaje que contaba con amigos en nuestro país y en Portugal, ceramista pionero en Cantabria y autor de trabajos de investigación publicados. □

Arriba: Mural "El Beso", con el ceramista Javier Bolado. En la otra página. Detalle del mural. Conjunto de seis azulejos con variación de imágenes fotográficas.